



Comisión interfranciscana de **Justicia y Paz** e integridad de la Creación



LA HUELLA ECOLÓGICA

MARZO 2020

¿ERES PARTE DEL PROBLEMA? ¿TE LO HAS PLANTEADO ALGUNA VEZ?

Hay un acuerdo bastante general en la comunidad internacional en que la situación del mundo desde el punto de vista de una ecología integral es grave. Tendemos a echar las culpas de esa situación a las multinacionales, a los gobiernos, a un industrialismo que no ha tenido en cuenta los costes sociales y ambientales de sus formas de producción, etc. Pero el papa Francisco, en *Laudato si'*, ha explicado muy bien que las causas de la situación actual de grave crisis ecológico-social, son de tipo económico pero también de tipo cultural, ético, religioso, y de estilos de vida cotidianos infectados de consumismo. Francisco insiste en que todo está conectado, y que los estilos de vida consumistas de los países ricos en los que vivimos, tienen una repercusión grave sobre el empobrecimiento de muchos países del Sur y sobre el medio ambiente.



Que consumimos muy por encima de nuestras necesidades y muy por encima de los recursos que tiene el planeta, que, según la voluntad de Dios, deberían ser para todos, y que generamos una cantidad de residuos sólidos, líquidos y gaseosos, que nuestro planeta no puede asimilar. La forma en la que vivimos, comemos, producimos, viajamos y hasta cómo nos divertimos afecta directamente, por ejemplo, en el sobrecalentamiento del planeta.

Tal vez no eres consciente, pero quizás tú, con tu manera diaria de vivir, con lo que consumes de energía, de ropa, de alimentos, de transporte..., y con los residuos que generas, estás contribuyendo, aunque sea con tu granito de arena, a la actual crisis ecosocial. Te invitamos a que reflexiones sobre ello profundizando un poco en este tema de la Huella Ecológica. Tal vez eso te ayude a comprender mejor por qué el papa Francisco nos llama en la encíclica a una “conversión ecológica”.

¿QUÉ ES LA HUELLA ECOLÓGICA?

La *Huella Ecológica* es un indicador medioambiental que calcula el “área de territorio ecológicamente productivo necesaria para producir los recursos utilizados y para asimilar los residuos producidos (entre ellos el dióxido de carbono: CO₂) POR UN CIUDADANO o por una población



definida con un nivel de vida específico donde sea que se encuentre esta área”.

Si hablamos a nivel mundial, la huella ecológica calcula la cantidad de terreno y área oceánica necesaria para mantener el consumo y absorber los residuos de toda la población mundial.

En los cálculos se tiene en cuenta:

- La cantidad de hectáreas utilizadas para urbanizar, generar infraestructuras y centros de trabajo.
- Las hectáreas necesarias para proporcionar el alimento vegetal.
- La superficie necesaria para pastos que alimenten el ganado del que nos alimentamos.
- La superficie marina necesaria para producir el pescado.
- Las hectáreas de bosque necesarias para asumir el dióxido de carbono que provoca nuestro consumo energético (cantidad de árboles a sembrar para disolver el CO₂ consumido) y producir madera, leña, papel

La ventaja de la Huella ecológica es que relacionamos la población, con el consumo de recursos y la capacidad del entorno de proporcionarlos, para interpretar después si el modelo socioeconómico de un territorio, o una población, es o no sostenible.

Si nuestra *huella ecológica* a nivel mundial es superior a la *biocapacidad*¹ global del planeta Tierra, nuestro estilo de vida es insostenible y aboca al colapso.

UNA HUELLA ECOLÓGICA INSOSTENIBLE

El problema es que nuestro excesivo crecimiento económico topa con los límites de la finitud de la biosfera. La capacidad

¹Biocapacidad es la capacidad que un ecosistema tiene para poder regenerar sus recursos biológicos y absorber los residuos generados por los seres humanos.

regeneradora de la tierra no consigue seguir el ritmo de la demanda:

- Los seres humanos consumimos gran cantidad de recursos no renovables;
- consumimos recursos renovables a una velocidad mayor de la que la Tierra tiene para renovarlos;
- y producimos una cantidad de residuos tal que la Tierra no tiene capacidad de asimilar.

CÁLCULOS DE LA HUELLA ECOLÓGICA²

El radio del planeta es de aproximadamente 6.371 km., con lo que la superficie terrestre es del orden de 51 mil millones de hectáreas (1/3 de tierra firme y 2/3 de agua). La población mundial alcanza ya más de 7 mil millones de personas, con lo que un reparto equitativo implicaría que a cada persona le correspondería un promedio de unas 7 hectáreas, de las cuales 2,4 serían de tierra firme. Pero teniendo en cuenta las tierras improductivas y otros criterios adicionales, se estima que la biocapacidad de la Tierra es de 1,8, es decir que, por término medio, cada ciudadano del mundo, dispone de 1,8 hectáreas de planeta para obtener recursos y depositar residuos, y para que, evidentemente, la Tierra pueda regenerarse. Según la World WildFoundation, el espacio bioproductivo consumido en 2016 era de 2,2 hectáreas por habitante del planeta, por encima, pues, de las 1,8 que la Tierra pone a nuestra disposición. Un norteamericano necesitaba 9,6 hectáreas, un canadiense 7,2, un inglés 5,6, un francés 5,3 y un italiano 3,8, por un 0,8 un indio. Los españoles necesitaban de media 3,7 hectáreas para satisfacer sus consumos y para que la tierra pueda absorber sus residuos. Es decir, casi el triple de lo que el territorio español ofrece. Con el ritmo de vida de los españoles, sería necesario que España fuera 2,94 veces mayor. Vivi-

²Manejamos datos de 2016.



mos, en consecuencia, por encima de nuestras posibilidades.

INJUSTICIA EN LA HUELLA ECOLÓGICA

Lo anterior sólo es posible:

- porque otros seres humanos deben vivir con niveles de vida muy inferiores. En el Norte estamos consumiendo los recursos del Sur. La mayor parte de los países de África consumen menos de 0,2 hectáreas por persona de espacio bioproductivo, lo que corresponde a una décima parte del planeta, pero al mismo tiempo nos proporcionan los alimentos para nuestro ganado. Y se necesita destruir una hectárea de bosque para producir una tonelada de soja.
- porque estamos deteriorando el medio natural, explotando recursos a un ritmo muy superior al que la naturaleza puede regenerarlos (actualmente la humanidad utiliza el equivalente de 1,4 planetas cada año). Estamos consumiendo recursos que les corresponderían a las generaciones futuras. Nos estamos comiendo el patrimonio de la familia humana.

Si todos los habitantes del planeta viviesen según el estilo de vida del español medio, necesitaríamos 2 planetas Tierra para abastecer a la población y más de 4 si todos viviesen como los norteamericanos (datos de 2016)

El 8 de agosto del año 2016 los seres humanos habíamos consumido la totalidad de los recursos naturales que el planeta puede renovar en un año, algo así como la cuota que teníamos disponible para el 2016, de modo que hasta finales de diciembre vivimos “a crédito”, utilizando los recursos de generaciones futuras.

Desde que el planeta empezó a consumir más recursos de los que puede producir, a inicios de la década de 1970, la fecha cada vez llega más temprano.

¿Qué ocurre? Durante décadas, los seres humanos hemos emitido más dióxido de carbono a la atmósfera de lo que nuestros océanos y bosques pueden absorber, y hemos agotado pesquerías y talado bosques más rápidamente de lo que pueden reproducirse y volver a crecer. Solo la huella de carbono representa el 60% de la huella ecológica total.

Comprender este sobregiro es sencillo con una metáfora: imagina que tu familia heredó una suma de dinero (que en este caso sería la Tierra) y la tiene guardada en un banco.

Cada año, el banco le entrega una cierta cantidad de dinero por concepto de los intereses que su dinero gana (esto sería los recursos naturales que podemos consumir en un año). Si tú fueras un planificador familiar inteligente, gastarías solo esa cantidad y dejarías la herencia lo más completa posible, para garantizar sus ingresos en el futuro.

En vez de hacer esto, en el 2016 los humanos consumimos “los intereses” entre el 1 de enero y el 8 de agosto. En 2019 los hemos consumido entre el 1 de enero y el 29 de julio. Para poder satisfacer nuestra demanda durante el resto del año, necesitamos pedir al banco más del dinero de la “herencia”. En efecto, estamos gastando ahora los recursos naturales que necesitaremos en el futuro para garantizar agua, comida y un ambiente sano.

Eso significa que, para satisfacer nuestras necesidades, actualmente necesitamos el equivalente a 1,6 planetas por año. Se espera que si mantenemos el ritmo de consumo actual, para el 2030 necesitaremos cerca de dos planetas.

¿QUÉ NOS DICE AL RESPECTO LA ENCÍCLICA *LAUDATO SI*?

La encíclica va más allá de los números para hacernos ver que, esta insostenibilidad, a quien de hecho está afectando



dramáticamente es a los más pobres. “Ya se han rebasado ciertos límites máximos de explotación del planeta, sin que hayamos resuelto el problema de la pobreza” (LS 25)

Toda la encíclica intenta dejar bien claro, como ya lo había hecho Juan Pablo II (Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por la Paz 1990, n. 11) que hay una relación directa, aunque no se vea a primera vista, entre la degradación ambiental y la pobreza. Como también la hay entre el estilo de vida de los países ricos, la degradación ambiental y la pobreza de los países pobres.

Por eso, la conversión ecológica a la que la encíclica nos llama supone revisar nuestro estilo de vida y tratar de reducir nuestra huella ecológica en nuestra alimentación y en cómo nos vestimos, en el transporte, en el uso de la calefacción y del aire acondicionado, en lo que compramos, en nuestro tiempo de ocio, en los residuos que generamos... Solamente así nuestro consumo será sostenible, es decir, responsable.

Mide tu huella ecológica:
www.tuhuellaecologica.org

NOS PREGUNTAMOS:

1. ¿Te has preguntado alguna vez si con tu forma de vivir estás perjudicando al planeta? Si lo has hecho ¿qué conclusión has sacado?
2. Al leer y reflexionar sobre este tema ¿qué has sentido?
3. ¿Has medido tu huella ecológica? ¿Cuál ha sido el resultado? ¿Qué piensas hacer?

y no olvides...



Comisión interfranciscana de
Justicia y Paz
e integridad de la Creación

